

# EL DIARIO SECRETO DE LAIA OLI





EL DIARIO SECRETO DE  
LAIA OLI



mr̄



© Laia Oli, 2019

Edición y fijación del texto: Rosa Ponce

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.mrediciones.es](http://www.mrediciones.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)



Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño, 2019

Imagen de cubierta: © Xavier Torres-Bachetta

Diseño de interiores: María Pitironte



Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-270-4573-6

Depósito legal: B. 9.007-2019

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Liberduplex



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.



Gracias a todas las personas  
que me habéis apoyado  
en algún momento de mi vida  
(vosotros ya sabéis quiénes sois)  
y, sobre todo, gracias a los #OLIS,  
que ya formáis parte de mí  
desde hace tres años.



¡Hola, diario!

Por fin me he animado a sacarte después de tanto tiempo. ¿Por qué ahora? Pues he pensado que ya que no sé qué va a suceder el año que viene con mi vida cuando acabe el instituto, al menos podía escribir aquí lo que pasa este curso.

No sé si será emocionante  
o si será un rollo,

**PERO INTENTARÉ NO DEJARME NADA.**

Lo primero que puedo decir sobre 2.º de Bachillerato es que estoy contenta de que Cloe y Pablo sigan estando en mi clase. Son mis dos mejores amigos y sé que sin ellos habría sido distinto. Aunque también tengo que confesar que no me hubiera importado que Cloe estuviera en otra clase durante unos días. La quiero mucho, ¡pero no ha dejado de hablar de sus vacaciones ni un segundo! Y no creas que durante el verano ha estado aislada en algún sitio sin cobertura. Me ha enviado miles de whatsapps y fotos contándome lo que hacía en cada momento, pero se ve que con eso no ha sido suficiente.

El pobre Dan no ha tenido ni la ocasión de contarme lo que ha estado haciendo. Dan es un poco como yo: nos guardamos las cosas hasta que explotamos. Aunque a mí me pasa más con los sentimientos y a él con absolutamente todo. Una vez, Dan y su hermano ganaron un viaje a Londres y no nos enteramos hasta que no vimos sus fotos en Instagram.



Volviendo al instituto: que se acaben las vacaciones no es algo que me encante, pero algunas cosas buenas sí que tiene:

Puedes estrenar libretas,  
bolígrafos y agendas

¡Es mi excusa perfecta  
para comprar un montón  
de cosas!



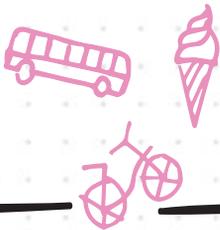
Vuelves a ver a tus amigos

Me alegra volver a la  
normalidad y saber que  
nos vamos a ver cada  
mañana.



Haces planes  
los fines  
de semana

Un fin de semana durante el  
curso es más fin de semana  
que uno en verano. En verano,  
¿de qué tienes que descansar?  
¿De ver pelis e ir a la playa?



Te enteras  
de las  
novedades



Cuando empieza el curso,  
hay gente que vuelve  
peor, otra que vuelve más  
simpática y, mis favoritos,  
los compañeros de clase  
que vuelven siendo  
novios.



---

Esta semana los profesores han empezado a repetirnos la palabra

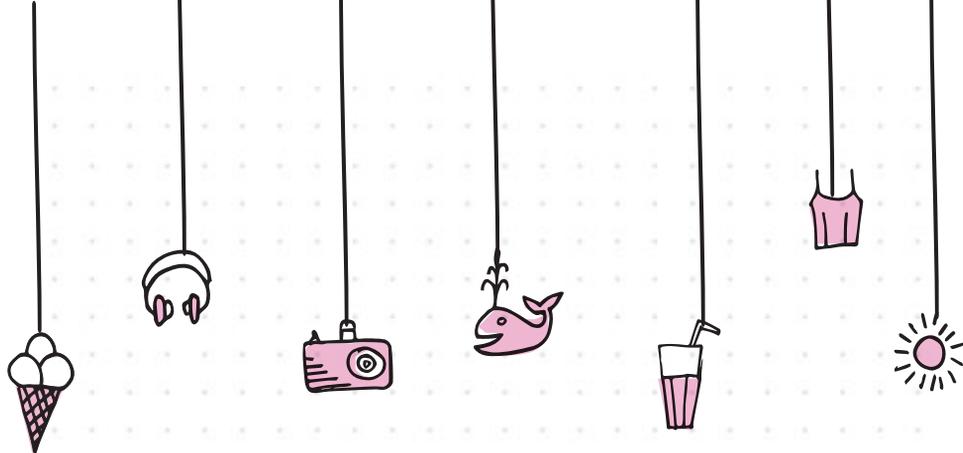
## «SELECTIVIDAD»

como diez veces al día. ¿Será para ponernos nerviosos? No sé si el resto de compañeros habrá pensado lo mismo, pero yo tengo la sensación de que vamos a tener que estudiar más que nunca, ¡habrá que prepararse!

### Otra de las novedades de este año

ha sido el cambio de Adam. Adam también está en nuestra clase desde siempre y es muy amigo de Dan. El curso pasado era el típico al que siempre le estaban llamando la atención y este año, después de pasar el verano estudiando inglés en Estados Unidos, parece otro. Cloe y yo hemos estado haciendo bromas sobre si en realidad ha estado metido en algún sitio donde te enseñan a dejar de decir tonterías en voz alta y comportarte como un ser humano normal. Ya lo comprobaremos cuando lleguen los exámenes de inglés.





*¡Ah, se me olvidaba!*

¿Y cómo ha sido mi verano? Para no haber tenido demasiados planes ni haber viajado muy lejos, ha sido bastante divertido. Salvo por la semana que hemos pasado en Sevilla visitando a la familia (algo que me encanta), el resto del tiempo he estado en mi casa de Barcelona. Y como la mayoría de los amigos de mi hermana Nuria se han ido fuera, no le ha quedado más remedio que pasarse las tardes conmigo.

Nuria puede llegar a ser muy pesada, pero hay que decir que es imposible aburrirse con ella. Además, mi hermana Luisa también ha pasado unos días con nosotras. Desde que se fue a estudiar fuera es algo que echo de menos, así que me gusta cuando coincidimos las tres y nos ponemos al día. Y eso que siempre acabamos discutiendo por qué serie ver.



Parece que Cloe ha terminado por fin de hablar de todos los chicos guapos a los que ha visto este verano, que no eran pocos. No sé cómo lo hace para enamorarse tan rápido. Lo único bueno es que se desenamora con la misma facilidad. Y cuando digo con facilidad, no exagero:

- ★ Una vez, dejó a un chico porque se enteró de que su hermana trabajaba en una hamburguesería y, justo esa semana, Cloe se había hecho vegetariana. Volvió a comer carne tres días más tarde.
- ★ En otra ocasión, se desenamoró de un chico porque comentó en Instagram que no le gustaba el último disco de Justin Bieber. Al menos en esta ocasión, ni siquiera estaban juntos, así que solo tuvo que dejar de seguirle.
- ★ Y la peor de todas: cuando el chico que le gustaba no le regaló nada por San Valentín y le dejó de gustar. No solo no eran novios, sino que no se conocían, pero a ella ese pequeño detalle no le sirvió como excusa.

En mi caso, como me cuesta tanto encontrar chicos que de verdad me gusten, cuando algo va mal, se acaba convirtiendo en un drama. Además, no tengo tanta facilidad como ella para desenamorarme. Pero yo no quería hablar hoy de dramas.

La cosa es que hemos tenido que buscar otro tema del que hablar en clase, por lo menos hasta que a Cloe se le meta en la cabeza alguien nuevo y no deje de darme la lata con las historias que se monta. Así que hemos empezado a fijarnos en Bárbara.

Bárbara es una chica que ha llegado este año al instituto. Es muy normal, pero me hace gracia que todo el mundo quiera hacerse tu amigo solo por ser la nueva. Yo casi no he hablado con ella todavía porque a mí me lleva mi tiempo hacer amigos y suelo acercarme a la gente poco a poco.



Con Cloe me pasó algo así. Siempre había estado en mi clase, pero tampoco es que fuéramos superamigas o que quedáramos por las tardes. Si no fuera porque ella habla con todo el mundo y no se corta nada, a lo mejor todavía estaríamos así.

Hace dos años, tuvimos que quedar varios de clase para hacer un trabajo de lengua y la mayoría del grupo o no vino o se fue pronto, así que nos acabamos quedando las dos solas con un montón de páginas que escribir. Cuando se hizo tarde, Cloe me dijo la frase mágica que hizo que nos volviéramos inseparables:

—¿Quieres venir a mi casa y pedimos *sushi* para cenar?

—Estoy harta de este trabajo y eso es justo lo que necesitaba. ¡Sé mi amiga para siempre, por favor!

No le contesté eso, pero podría haberlo hecho, porque es justo lo que pensé.

Así que, quién sabe, a lo mejor surge una oportunidad durante el curso para conocer mejor a Bárbara y resulta que nos cae muy bien. Aunque si podemos ahorrarnos la parte en la que media clase se intenta escaquear de un trabajo en grupo, mucho mejor.

En realidad, entiendo que, como en el instituto estamos todos tan aburridos de que todos los días sean iguales, cualquier novedad nos parece interesante.

En fin, Bárbara parece guay y yo creo que incluso podríamos tener cosas en común, pero bueno, ya habrá tiempo de hablar con ella durante el curso, cuando toda esa gente que la persigue para preguntarle cosas se aburra de ser tan pesada.

Bárbara es ese tipo de chica de la que no puedes intuir ninguno de sus gustos cuando la miras. Me encanta la gente que no tiene ningún estilo definido a la hora de vestir y tampoco parece que le importe la moda. Aunque yo soy todo lo contrario. Me gusta pensar tanto lo que me voy a poner que muchas veces ya lo tengo elegido el día anterior.

Después de clase, estábamos en la puerta del instituto Dan, Cloe y yo despidiéndonos y Bárbara estaba sola como esperando a alguien. Se nos ha quedado mirando mucho rato, pero no se ha acercado. A lo mejor la próxima vez le digo algo porque tampoco quiero que parezca que nos cae mal.



Cuando empecé este diario no sabía si iba a ser capaz de seguir escribiendo todos los días y ahora mírame: ¡ya llevo tres días contando cosas! No está mal para alguien que hasta hace nada solo cogía un boli si tenía deberes.

Hoy es domingo y tengo algo interesante que contar. El sábado pasamos el día en la piscina de Cloe. Sus padres le dijeron la semana pasada que la iban a vaciar y les pidió que la dejaran un fin de semana más para que pudiéramos ir por última vez y despedirnos del verano. Además, todavía sigue haciendo calor, así que no entiendo por qué hay que darse tanta prisa en romper con el verano de un día para otro.

Como este verano Cloe ha estado mucho tiempo de vacaciones con sus padres fuera de Barcelona, apenas hemos tenido tiempo de ir juntas a bañarnos. Otros años, su piscina era para nosotras como los hoteles con todo incluido en los que te ponen una pulsera y no necesitas salir para nada. Bueno, no es que nos dieran cócteles ni comida lujosa, pero nos bañábamos, nos llevábamos la merienda y poníamos nuestras canciones favoritas en bucle con un altavoz para el móvil. ¿Qué más se puede pedir?

**Pero lo que iba a contar no es eso, sino algo que he descubierto y que para mí ha sido importante. Y todo gracias a la maravillosa idea de ir a la piscina en octubre.**

Cloe invitó también a su prima Amanda, de la que me había hablado muchas veces, pero a la que no conocía todavía. Amanda es de la edad de mi hermana Nuria, tiene veintidós años, y Cloe ya me había contado alguna vez que era cantante. Aunque tengo que reconocer que no me lo creía mucho.



Amanda nos explicó que se ha presentado a varios **castings** en los últimos tres años y que también tiene un grupo con el que actúa algunas noches. Yo no he dejado de hacerle preguntas sobre todo lo que contaba, porque en ese momento me parecía la persona más guay del universo.

- ¿Por qué decidiste empezar a cantar?
- ¿Nunca te ha dado vergüenza?
- ¿Te pusiste nerviosa en tu primer casting?
- ¿Y en el segundo?
- ¿Ensayas todos los días?
- ¿Se puede aprender a cantar bien o hay que nacer con la voz de Beyoncé?

Espero haberla hecho sentir como en una rueda de prensa de una artista importante y no como una artista que está siendo acosada por una fan. Al menos ella, muy simpática, me ha explicado todo lo que le he preguntado.

Hasta el sábado no sabía cómo funcionaban los castings o qué hay que hacer para ser cantante, por eso ha sido un descubrimiento para mí. Llevo toda la vida cantando en casa y sé que es algo que me encanta, pero no había pensado en hacerlo en público. O bueno, sí que se me había pasado por la cabeza, pero me he puesto nerviosa nada más pensar en la gente mirándome mientras canto. Así que, siempre que me venía esta idea, prefería olvidarme de ella.

Antes de irnos le dije a Amanda que a mí también me encanta cantar y que en casa siempre lo estoy haciendo (vale, solo cuando no hay nadie delante, pero tampoco había que darle detalles).

**Y, ATENCIÓN,**

porque me ha dicho que podría avisarme cuando haya alguna prueba para que me presente. ¡Me he puesto nerviosa solo de imaginármelo!



Como me cuesta tanto contarle mis cosas a la gente, lo digo aquí porque si no voy a explotar:

**¡TENGO MUCHO MIEDO!**

No, no estoy viendo una peli de terror ni nadie ha entrado en mi casa a robar. ¿Te imaginas que estoy en peligro y pido ayuda en mi diario? Acabaría muriendo sola con el boli de colorines en la mano. Por suerte, lo que siento es otro tipo de miedo.

Desde el sábado no he dejado de darle vueltas a todo lo que me dijo Amanda. Ya sé que dije que estaba muy emocionada con la idea, pero he empezado a imaginarme cantando delante en un escenario y me he puesto a temblar. Creo que la palabra «casting» acaba de superar a «selectividad» en el top de palabras que más nerviosa me ponen. ¿Existirá algo para curar el miedo escénico? Porque para solucionarlo, primero hay que reconocerlo: tengo miedo escénico. Ya está, ya lo he dicho. ¿Ya lo he solucionado? ¿Ya puedo cantar en público? Vale, creo que así no funciona.

Hasta ahora no le había dado mucha importancia a este «problema», porque tampoco había tenido la oportunidad de subir a un escenario a cantar. Pero claro, ahora que Amanda me ha contado lo que ella hace, me he imaginado haciéndolo yo y me he dado cuenta de que tiene que molar muchísimo. Siempre que consigas no desmayarte de la vergüenza, claro.



Pero no quiero que me entre el pánico tan pronto. Pensar que nunca seré capaz de subirme a un escenario a cantar o de presentarme a un concurso como Operación Triunfo me pone triste, así que mejor me centraré en que hay una forma de superar ese miedo, porque la tiene que haber...



**De todas formas, mi primera vez cantando en público tampoco tiene que ser en un superestadio, ¿no? Seguro que todo el mundo habrá empezado poco a poco. Por ahora, me conformaría con poder cantar delante de Dan y Cloe y que me saliera tan bien como creo que me sale cuando lo hago sola en casa.**



Estoy pensando en contarle esto a Cloe y ya me la imagino riéndose de mí. Cloe es la típica que se ofrece la primera para subirse al escenario cuando va a un karaoke, aunque no cante bien ni se sepa la canción. ¡Me dan mucha envidia ese tipo de cosas!



**Pero al fin y al cabo, Cloe es mi amiga y siempre me acaba animando y dando consejos, aunque no todos sean fáciles de seguir. Ahora me voy a dormir y a intentar cerrar los ojos sin imaginarme a mí misma quedándome en blanco en un escenario.**



**SON LAS 22:44 DE LA NOCHE** y estoy en mi habitación sin salir desde hace casi dos horas. Y todo por lo que me ha pasado antes. ¡Todavía me pongo roja solo de acordarme! ¿Se puede ser más tonta?

Como ya dije, llevo unos días dándole vueltas a la idea de ser cantante y a cómo podría hacerlo sin morirme (de vergüenza) en el intento. Así que me he puesto a cantar en mi habitación más a menudo. Antes también lo hacía, pero ahora lo hago con más ganas, como cerrando los ojos muy fuerte e imaginándome que tengo delante a mucha gente. Cada una se monta las películas que quiere cuando está sola, ¿no? Y yo ya sé hasta qué ropa me pondría para salir al escenario en el primer concierto de mi gira mundial.

El problema es cuando vuelves de pronto a la realidad y te das cuenta de que no estás en un escenario enorme con miles de fans delante, sino en tu habitación. Y que además acaban de pillarte dándolo todo en el estribillo.

Como siempre que canto en casa, pensaba que estaba sola. Pero mi hermana Nuria ha abierto la puerta para decirme que acababa de llegar y que si quería cenar con ella. Y lo ha hecho justo cuando estaba intentando con todas mis fuerzas llegar al tono del estribillo de *Warrior*, de Demi Lovato. Imagina la cara que se me ha quedado cuando he visto que alguien me estaba mirando. No sé qué ha venido más rápido, si mi cara roja o la carcajada de mi hermana.

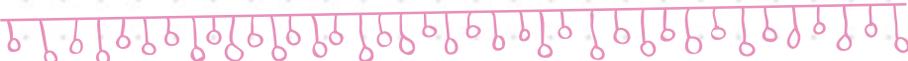


—Perdona, no sabía que tenías concierto esta noche  
—ha dicho Nuria, mientras no dejaba de reírse.

—Ahora voy, ahora voy... —le he contestado mirando al suelo, mientras la música seguía sonando de fondo, para hacer la escena aún más lamentable.



Además de pasarlo mal por el corte que me ha dado, también me da rabia porque no entiendo por qué me sucede esto. Mi hermana me ha visto hacer de todo en esta vida, incluso me ha visto hacer el tonto en muchas ocasiones. Y estoy segura de que las historias que le contaba en el colegio sobre los chicos que me gustaban eran mucho más ridículas.



## ¿Por qué me da tanta vergüenza que me haya pillado cantando?



### **NO SABRÍA EXPLICARLO, PERO JURO QUE NO SABÍA QUE LO IBA A PASAR TAN MAL.**

Así que ese es el motivo por el que estoy metida en mi habitación en vez de viendo la tele en el salón o hablando con mis padres. No quiero que mi hermana me pregunte nada o me haga bromas sobre ese momento. Pero, claro, esto no puede durar para siempre. Primero, porque Nuria y yo vivimos en la misma casa y evitarla hasta que una de las dos se independice podría ser un poco complicado. De hecho, creo que empezaría a ser raro el tercer día. Y segundo, porque si quiero llegar a cantar alguna vez habrá que ponerle solución a mi problema.

Por mucha vergüenza que me dé, creo que ha llegado el momento de contarle esto a Dan y Cloe. Seguro que a alguno de los dos se le ocurre algo o, al menos, le quitan importancia a mi drama. Cloe, como es experta en hacer el ridículo, ha aprendido a que le dé totalmente igual lo que le digan. Aunque a veces la critique y me meta con ella por esto, la verdad es que es un superpoder que ahora me vendría muy bien.



*Después de mi momento ridículo*, hoy estoy un poco mejor. Al final me acabé encontrando a Nuria y ni siquiera me dijo nada. Yo creo que ya se le ha olvidado. A la mañana siguiente, la vi como siempre en la cocina antes de ir a clase. Desayunamos y yo intenté hablar todo el rato porque si me quedaba callada seguro que sacaba el tema.

No sé si la estrategia funcionó o es que tenía demasiado sueño como para meterse conmigo.

Esta mañana, entre la primera y la segunda clase, se lo he contado a Cloe. Como me suponía, su primera reacción ha sido reírse porque «era una tontería» y decir que ella ha hecho cosas peores delante de su hermano. Yo también me he reído para que no piense que estoy loca y obsesionada con el tema, pero en el recreo he vuelto a sacar el tema, cuando también estaba Dan delante y sabía que se iba a tomar un poco más en serio mi problema.

Tampoco quería que Cloe se sintiera muy importante al ver que necesitaba que me enseñara sus «Mejores trucos para que te dé igual todo», porque se pondría insoportable. Pero le he dicho que podríamos pensar entre los tres ideas para quitarme este **miedo escénico**. Dan habla poco, pero cuando da ideas suelen ser bastante buenas. Se nota que piensa las cosas antes de decirlas. Puede parecer que este es el funcionamiento lógico de todas las personas, pero todos sabemos que no es así.

